



# PUNTO DE VISTA

Por [Brenda Reyes Tomassini](#)

lunes, 7 de marzo de 2022

## Feminismo y lucha ambiental

*Para Lilliam, Bernice, Wanda, Gerica, Ivette, Sary Nitza, Hildita, Maria, Deliris, Connie, Jessica y todas aquellas que han nutrido mi vida con su espíritu de valentía en la lucha ambiental en Puerto Rico. Mi admiración y respeto. Son ustedes las ecofeministas que construyen un mejor país.*

La sinapsis de los movimientos feministas y ecologistas de las décadas de 1970 y 1980 develaron cómo la **desigualdad de género** y la degradación ambiental están intrínsecamente relacionadas. Aunque aparentan ser dos luchas diferentes, ambas son artífices de la dominancia del género masculino y los constructos binarios que se manifiestan en un orden social donde hay una superioridad de uno sobre el otro (hombre/mujer y humano/naturaleza). Sin embargo, la lucha ambiental ha llevado a mujeres a través de todo el mundo a unirse y a organizarse para buscar justicia ecológica y social para ellas y sus comunidades.

Al igual que en otros países, en Puerto Rico, las mujeres, y en particular aquellas en comunidades pobres y desventajadas, ejercen un rol principal dentro de las luchas ambientales. En nuestro país todavía prevalece un sistema de desigualdad (de género y social) que se reproduce a través de diferentes formas de violencia. Una de estas es la transgresión ambiental.

En Puerto Rico, el 52.3% de la población total son mujeres, de acuerdo con datos del Negociado del Censo de Estados Unidos. De esas, casi 300,000 son jefas de familia y el 58.8% de las que llevan las riendas económicas de sus hogares viven bajo los niveles de pobreza. Municipios con probada vulnerabilidad al cambio climático, como Loíza y Catano, reflejan una composición demográfica en la que predominan las mujeres jefas de familia con un ingreso mediano de \$15,528 y

\$12,060, ambos bajo el nivel de pobreza. Es decir, un ingreso familiar anual menor a \$19,985, de acuerdo con la Encuesta de la Comunidad del Negociado del Censo para 2015-2019.



La pobreza de las mujeres es un serio problema recurrente en las Américas. (The Associated Press)

La degradación del medioambiente también suele tener una repercusión más directa en la salud de las mujeres. Las mujeres llevamos una carga desproporcionada por los impactos del cambio climático, especialmente las indígenas, negras, trans, aquellas con baja escolaridad y las que viven en comunidades y países pobres. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), las mujeres son las más afectadas, pues a nivel global son las principales recolectoras de alimentos -ya sea por pesca o cultivo- lo que afecta, no solo su sustento, sino su alimentación, y usuarias y administradoras de agua.

De acuerdo con un informe de la Organización Mundial de la Salud de 2016 los, desastres naturales como sequías, inundaciones, tormentas y otros fenómenos meteorológicos cobran la vida de un número mayor de mujeres jóvenes que de hombres. Los estudios llevados a cabo como parte de este informe revelan que en muchos países los hombres consumen más energía que las mujeres, especialmente en relación con el transporte privado, mientras que las mujeres suelen ser quienes adoptan la mayor parte de las decisiones relacionadas con el consumo familiar, en particular en lo que atañe a alimentos, agua y energía. Como si fuese poco, la pandemia de COVID-19, más que una crisis de salud pública, ha tenido graves repercusiones para quienes también se ven afectados por el cambio climático, de acuerdo con un informe de la ONU de 2020.

Nuestras líderes ambientales han partido de estrategias establecidas a través de las redes de comunicación en su entorno entre vecinos y conocidos, nutridas con solidaridad, colaboración y el trabajo en grupo. El movimiento feminista y de inclusión posee mucha exposición. Y cuenta con mujeres valientes de todas las edades y trasfondos sociales, económicos y académicos que todos los días son entes de cambio que luchan por nuestros derechos.

Es vital que el movimiento feminista mire al movimiento ecologista y viceversa. Necesitan apoyo mutuo para acabar con las estructuras de opresión, desarrollar estrategias de inclusión y participación para lograr una voz colectiva fuerte que sea continuación de la lucha que muchas mujeres han dado y continúan dando en nuestra isla.